

JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA, *Realidad y mito de la Primera República*, Prólogo de José Antonio Maravall, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 215 páginas.

José María Jover Zamora nos entrega un libro resultado de sus ricas y variadas elaboraciones a las que ya nos tiene acostumbrados. La obra es una edición ampliada de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en 1982, y el prólogo reproduce el discurso de contestación al leído por el autor en dicha ocasión.

El autor ha mostrado a lo largo de tantos años de investigación un interés sostenido por el problema de las mentalidades sociales en la España del siglo XIX; más aún se puede afirmar que ha hecho de este tema uno de los ejes de su oficio de historiador. El trabajo que ahora publica se encuadra en esta perspectiva en la que trata de explicar el contraste existente entre lo que fuera la realidad española de 1873 y la imagen en que tal realidad tomó cuerpo en la historiografía, en la literatura y en la sociedad española de las décadas que siguieron.

Como el mismo Jover nos decía tantas veces, su nacimiento en Cartagena lo vinculó entrañablemente al mundo mediterráneo, y el tema que ahora encara se refiere, como él nos explica, a una peripecia "tan arraigada en la memoria histórica de mi ciudad natal" y que en el inicio de su vida profesional intentó convertir en tema de su tesis doctoral.

Si el tema del trabajo es, como lo llama el autor, "la fama del '73", Jover se ve constreñido a establecer previamente los hechos reales del protagonista, es decir, la revolución del 73 colocada en el marco del sexenio democrático y de los planos de ruptura de la España liberal que corre entre 1834 y 1936 que se manifiestan en las formas de Estado así como en las formas de relación entre sociedad y política. Su análisis sobre la imagen del 73 se circunscribe a la época de la Restauración, época en la que se serió la historia política del siglo XIX y a la que pertenece el proceso de mitificación del sexenio democrático y de la revolución del 73. El trabajo permite al mismo tiempo, entender la evolución ideológica y cultural de la Restauración.

Nuestro autor estructura el tema en cuatro etapas que considera bien diferenciadas. La primera corresponde a la reacción conservadora; la imagen que transmiten los vientos liberales de los años 80 es la segunda; los años de transición al siglo XX constituye la tercera etapa y finalmente la última etapa del proceso se centra en los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós, escritos entre 1909 y 1912 aunque sus orígenes haya que buscarlos en las experiencias renovadoras de los años noventa.

La memoria histórica formulada por la Restauración se estructura en el autor en varios pasos. En "La reacción conservadora y los orígenes meridionales del mito", el autor desgrana los hechos del 73 vividos por la España septentrional pendiente de las vicisitudes del carlismo y de la guerra civil, mientras que la España meridional los vivencia pendiente de la revuelta cantonal y de los esporádicos furros campesinos. En el sur se reflejan los temores de las oligarquías establecidas y de las clases medias más o menos acomodadas, en el norte la preocupación atañe a los grupos de ideas liberales.

De esta situación infiere el autor que no es extraño que el mito del 73 sea predominantemente una creación meridional, las tres primeras aportaciones las realizan gaditanos: Emilio Castelar, Luis de Coloma, Idefonso Antonio Bermejo. Jover concede un amplio espacio al análisis del "miedo social" que la revolución genera en los habitantes de áreas señoriales y burguesas del sur de España.

Por su envergadura Emilio Castelar es objeto de un análisis específico. Jover lo señala como republicano conservador, atento a la contemporánea experiencia francesa, es quien advierte que el republicanismo español al negarse a poner límites de racionalidad inmediata a su proyección utópica ciega de esta manera los caminos de su consolidación.

El positivismo condena el idealismo del Sexenio, las utopías del 73 a través de un representante destacado: Manuel de la Revilla. Jover considera que la crítica que formula Revilla desde el Ateneo de Madrid y la *Revista Contemporánea* no se refiere a los excesos de los acontecimientos sino que se proyecta sobre toda una filosofía de la política negando virtualidad creadora a las propuestas y anticipos del 68 y el 73. Cuando la historia llegue a su estado positivo esas utopías caerán por sí mismas. Dicha crítica la encuadra Jover en la reacción que Revilla asume frente a su mundo mental de procedencia: el krausismo.

En Revilla late una visión de la historia como proceso ascendente, propia del positivismo, que el autor interpreta como un desplazamiento de la primacía europea latina al nuevo horizonte de los años setenta, propicio al culto de modelos germánicos y anglosajones de la ciencia. La crítica de Revilla se orienta, en palabras de Jover, contra el krausismo

en el orden filosófico, contra el federalismo y el 73, en el orden político. La simplificación positivista, va a resultar especialmente adecuada para su rápida recepción y difusión en un contexto social de las clases populares españolas, que luego de la experiencia del 73 son calificadas por el autor de cansancio y escepticismo. Esta imagen adquiere una rápida socialización no incompatible con la que proporciona la de la vertiente conservadora clásica.

La visión que suministra Menéndez y Pelayo en 1882 constituye para Jover una categorización de uno de los dos polos contrapuestos entre los que se asienta toda una filosofía de la historia de España, visión agónica, dualista, expresada en términos dualísticos de cantonalismo y unidad, catolicismo y revolución. La aventura del 73 es una alternativa posible para el pueblo español que lo conduciría a una existencia nacional que no puede fundamentarse sino en la unidad religiosa. El 73 encarna una constante negativa que se manifiesta con otro rostro, pero que coincide con los vientos liberales del comienzo de la década.

Los últimos años del siglo XIX aportan la tercera etapa de la trayectoria del mito del 73. La crisis que se vive en ese período a nivel europeo, acentuada en España por la guerra colonial y la del 98, actúa de condicionamiento de esta nueva fase a lo que el autor añade también el componente del paso del tiempo que incide en la pérdida del calor de contemporaneidad.

Una vez más Jover recurre a la literatura para extraer de ella, a través de Vicente Blasco Ibáñez en su *Historia de la Revolución Española*, en *La Bodega*, o en las *Memorias de un solterón*, de Emilia Pardo Bazán, el testimonio de las formas de vida, la realidad social, que se une al recuerdo vivo del 73 y la militancia política en el caso de Blasco Ibáñez, y que contribuye a que el historiador pueda recrear el ambiente, la atmósfera y la imagen que se tenía del 73.

También a finales del siglo XIX corresponde el acceso del 73 a la Historia General. Estas últimas cumplen un papel relevante en la conformación de la conciencia nacional de los españoles, de allí que Jover dedique un espacio al análisis que el 73 tiene en la *Historia General de España*, de Modesto Lafuente, que durante varias décadas constituyó una especie de suprema instancia de consulta acerca del pasado común de los españoles, y de la historia de España considerada como un proceso global y unitario. En las obras de este período, Jover considera que se mantiene la vieja confrontación entre conservadores y republicanos, continuación del debate anterior y que no se realiza ningún aporte de reconstrucción histórica sólida y de explicación global.

La ruptura del rígido esquema y la búsqueda de una nueva explicación se origina otra vez en la literatura, en la figura de Benito Pérez Gal-

dós, que aporta así la cuarta y última etapa del proceso. Los *Episodios Nacionales* se relacionan con las experiencias renovadoras de los años noventa y constituyen un género historiográfico de enorme valor heurístico por lo que transmite.

La originalidad del escrito de Galdós aparece, para Jover, en la convergencia y fusión de tres planos narrativos a cada uno de los cuales corresponde una función específica en el conjunto global del episodio. Ellos son el crónico, el histórico y el novelesco.

No es ajena a la interpretación galdosiana del 73 la militancia política que éste retoma a partir de 1906, elegido diputado a Cortes por el partido republicano y una inclinación socialista de los primeros años diez. En el vocabulario político de Galdós la palabra república se contrapone a restauración y esto contribuye al diseño que Jover hace del talante con el que Galdós acomete la empresa de hacer de la Primera República española un episodio nacional, que lo lleva a emprender la tarea con un utillaje nuevo, condicionado como está por su circunstancia histórica diversa a aquélla en la cual escribió los primeros *Episodios Nacionales*.

En el análisis del 73 Jover entiende que Galdós transmite una imagen conformada por tres grandes componentes: la fisonomía política de la República, la insurrección cantonal, la guerra carlista.

La fisonomía política de la primera república resulta radicalmente nueva con respecto a las conocidas hasta entonces. Galdós manifiesta una adhesión profunda a la república pero rechaza al mismo tiempo a la clase política, a la intelligentsia del 73, impreparada para levantar un estado o una administración de nueva planta. Jover interpreta que para Galdós los cuadros políticos no estuvieron a la altura de su misión.

La revolución cantonal en la retina de Galdós se centra casi exclusivamente sobre Cartagena, no sólo por el papel que desempeñó sino mucho más por el valor de símbolo que adquirió la resistencia en la ciudad. Jover explica que Galdós ve en el pequeño mundo de la Cartagena cantonal y de sus aledaños geográficos, una especie de caleidoscopio expresivo de toda la complejidad del 73. Sin embargo, ello no es obstáculo para que Don Benito cuente al cantonalismo entre los ingredientes principales de la República. Por el contrario Jover señala que el cantonalismo es en el autor analizado, una actitud social espontánea, en la raíz un conjunto de actitudes individuales frente a un determinado orden establecido.

La imagen del cantonalismo del 73 que transmite Galdós refleja para Jover tres características. La primera es su complejidad, no es una visión maniquea de la realidad. Por otra parte, dicho movimiento encarna históricamente un conjunto de actitudes espontáneas y de calidades éticas del pueblo español que Galdós ha diseñado en un humanismo popular. Finalmente hace una semblanza social y regional del federalismo.

Galdós ha sido interpretado muchas veces de una manera negativa por sus críticos en razón de sus distintas formas de evasión de la realidad, la ambigüedad de toda una gama de personajes entre el plano de la realidad y el plano de la alegoría. Jover en repetidas oportunidades muestra su disconformidad con esta interpretación, considera que ella debe ser revisada a la luz de dos condicionamientos específicos de la época final de la creación galdosiana. Por una parte, señala Jover, la inflexión general de la cultura europea, en el viraje del siglo XIX al XX y por otra los avatares biográficos de don Benito y los de su propia circunstancia histórica a partir de la crisis del 98.

El autor de los *Episodios Nacionales* está animado de una intención pedagógica que se acentúa en el punto de convergencia entre un pasado no demasiado remoto y la continuación de ese pasado en la "interinidad" de la Restauración y la esperanza indefectible de una segunda república. Galdós rezuma, en una lectura histórica realizada en este caso por Jover, una inmensa confianza en la fuerza, la nobleza, perennidad del pueblo español. Galdós no pierde oportunidad para amonestar el fracaso que tuvo la primera república e insistir en los caminos de una rectificación histórica con miras al futuro. Esto denota la nueva orientación que se había abierto paso entre los republicanos españoles hacia comienzos de siglo, la futura república debía ser: las virtudes cívicas primero, y la República después, como desarrollo de esas virtudes cívicas.

Estamos acá ante un proyecto regeneracionista, educación para el ejercicio de la plena educación humana, tarea que Galdós propone a sus contemporáneos. Apunta así a la formación de un hombre nuevo, "el nuevo español" y en ello es tributario de la generación del 98.

Jover entiende que Galdós aporta un replanteamiento a fondo de la imagen del 73, luego de cuatro décadas de historia intelectual española. Ya no es una valoración retrospectiva, sino prospectiva y la imagen del 73 adquiere como resultado de su contribución, una dimensión de complejidad, más histórica y a la vez más humana que la elaborada al calor de la polémica.

El libro que hemos reseñado nos aporta elementos para una historia de las mentalidades, una imagen social de un período de la Historia de España muy rico en cambios cualitativos, un análisis de la historia de la historiografía española y una convergencia de historia y literatura que se iluminan mutuamente para develarnos una imagen polifacética de la Primera República española. Una vez más este estudio de Jover nos presenta un panorama múltiple y enriquecedor, al mismo tiempo que profundo y abarcador. Es un libro del que no se podrá prescindir en el futuro cuando se hable de la revolución del 73, las imágenes que él nos transmite nos ampliarán y humanizarán la narración histórica.

HEBE CARMEN PELOSI